



## Consejo Económico y Social

Distr. general  
21 de abril de 2006  
Español  
Original: inglés

---

### Período de sesiones sustantivo de 2006

Nueva York, 3 a 28 de julio de 2006

Tema 2 del programa provisional\*

**Creación de un entorno a escala nacional e internacional que propicie la generación del empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos, y sus consecuencias sobre el desarrollo sostenible**

### **Declaración formulada por Humanidad Nueva, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social**

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

---

\* E/2006/100.



## **Declaración**

### **Erradicación de la pobreza, el hambre y la miseria: la experiencia de la economía de la comunión**

#### **Antecedentes**

En 1991, cuando atravesaba la inmensa ciudad de São Paulo (Brasil) para llegar a Araceli, un centro del Movimiento de los Focolares y Humanidad Nueva en el Brasil, Chiara Lubich observó el grotesco contraste entre los numerosos rascacielos modernos de São Paulo y los numerosos barrios de tugurios que rodean la ciudad.

Esos tugurios afectaron especialmente a Chiara, que sabía que algunos miembros de los movimientos que ella había fundado vivían en ellos. La forma de vida que Chiara había elegido a partir de 1943, cuando sufrió los bombardeos aéreos de la segunda guerra mundial en Trento (Italia), habían agudizado su sentido de amor al prójimo en esas situaciones. Sabía que tenía que hacer algo.

Durante la guerra, había comprendido con especial claridad ciertas palabras de los Evangelios que ella y los que son ahora sus compañeros de toda la vida guardan en sus corazones. Se trataba de las palabras de la oración que Jesús pronunció en su Última Cena antes de ser crucificado: “Padre, haz que todos sean uno solo, como tú y yo somos uno solo”. Esta declaración espiritual expresaba la necesidad de amor recíproco, un amor que trae unidad y una dimensión divina en las vidas de las personas a través de sus actividades humanas.

Responder a este ideal de vivir para la unidad se convirtió en la razón de la existencia de Chiara y sus compañeros cuando la destrucción producida por los bombardeos aéreos les demostró la precariedad de sus objetivos personales. Actualmente, 4 millones de personas en todo el mundo viven de acuerdo con este ideal de unidad de todos.

Hay entre ellos personas de todas las edades, condiciones sociales, razas, nacionalidades, origen étnico, religiones y creencias. Confiados en el ideal de un mundo unido, han iniciado más de 1.000 proyectos sociales que incluyen escuelas, hospitales, centros de la comunidad, actividades de desarrollo económico y 30 ciudades internacionales completas con escuelas, casas, familias y pequeños comercios.

En São Paulo, Chiara se sintió impulsada a encontrar una forma de asegurar una vida digna por lo menos para los brasileños que compartían su forma de vida y que sufrían la angustia de no saber cómo satisfacer las necesidades básicas de alimento, educación, servicios de salud y vivienda de sus familias. La práctica de compartir los excedentes de bienes y fondos con otras personas necesitadas, que se practicaba desde el inicio del Movimiento de los Focolares, ya no podía satisfacer todas sus necesidades.

Impulsada por este sentido de urgencia, Chiara propuso la “Economía de la Comunión” a los 250.000 miembros del Movimiento de los Focolares y Humanidad Nueva en el Brasil. Invitó a todos los que quisieran hacerlo a que unieran libremente sus recursos para ayudarse entre sí. Chiara dijo: “Somos pobres, pero somos muchos” y podemos ayudarnos entre nosotros.

Chiara propuso que todas las personas se unieran como accionistas para formar empresas de la “Economía de la Comunidad” con el fin de crear empleos para los miembros de la comunidad y distribuir los beneficios de tres maneras. Podían asignar una parte a ganancias retenidas para el desarrollo de la empresa, compartir una segunda parte con los necesitados y destinar la tercera parte a programas de educación con el fin de promover la idea de la Economía de la Comunidad.

El plan de Chiara consistía en establecer “ciudades piloto” para promover una “cultura de la comunidad”. Chiara sugirió que otras empresas similares en diferentes regiones considerasen la posibilidad de hacer una aportación similar y crear así empleos y generar ganancias para distribuirlas de acuerdo con este nuevo concepto. Actualmente, muchas empresas en todo el mundo participan en la Economía de la Comunidad y sus ganancias compartidas se destinan fundamentalmente a satisfacer las necesidades de los habitantes de países en desarrollo.

### **El crecimiento del proyecto**

Esta propuesta parecía desafiar toda lógica económica y, sin embargo, al cabo de 13 años, hay 797 empresas que operan libremente de acuerdo con los principios de la Economía de la Comunidad. De ellas, 226 están en Italia, 178 en Europa occidental, 65 en Europa oriental, 122 en el Brasil, 60 en la Argentina, 44 en América Central, 43 en América del Norte, 41 en Asia —principalmente en Filipinas—, 8 en Australia, 7 en África y 3 en el Oriente Medio.

Se trata de empresas pequeñas y medianas en distintos sectores económicos: hay 202 en la producción, 159 en el comercio, 385 en sectores de servicios y 51 en otros sectores. Doscientas son propiedad de sus accionistas, 58 son sociedades, 494 tienen propietarios individuales, 30 son cooperativas y 15 son sociedades sin fines de lucro. Cuarenta y ocho empresas tienen ventas que van de 1 a 60 millones de dólares y siete tienen ventas por encima de 10 millones de dólares.

Hay actualmente nueve empresas que operan cerca de la comunidad de Araceli en el Brasil. Producen prendas de vestir, recipientes de plástico y detergentes. Entre ellas hay una organización financiera, una empresa farmacéutica al por mayor, una escuela y un policlínico. La mayoría de los 4.000 inversores en la empresa que administra este parque industrial del Brasil son pequeños accionistas y algunos viven en barrios de tugurios. Han empezado nuevas actividades comerciales para obtener los 5 dólares necesarios para comprar una acción que les da un interés personal en este proyecto, iniciado para ayudar a aliviar las condiciones miserables en que se encontraban ellos mismos.

Los que viven en circunstancias económicas difíciles aportan algo más importante al proyecto —sus necesidades. Ponen sus necesidades en común de la misma manera que las empresas aportan sus ganancias y empleos en común. El proyecto debe seguir adelante. Con esta comunión de necesidades y ganancias, la comunidad avanza hacia la unidad que da un sentido de satisfacción, paz y felicidad para todos, porque todos dan algo y reciben algo en igual medida.

Los empresarios de la Economía de la Comunidad deben seguir buenas prácticas de administración, producir artículos útiles y de buena calidad, pagar impuestos y no pagar sobornos, evitar la contaminación y actuar de manera abierta con sus empleados, la administración pública y los competidores, en lo que llamamos un “desarme económico” razonable.

¿Cuáles son los defectos de esta clase diferente de comportamiento? Los empresarios que aplican la Economía de la Comunidad hacen frente a las mismas dificultades que las empresas similares, y a veces las dificultades son aún mayores porque la cultura de la comunión implica autodisciplina. Algunos comercios han fracasado y otros se han iniciado, pero el número total sigue aumentando.

Al mismo tiempo, las empresas experimentan con frecuencia acontecimientos positivos que indican la intervención de un “accionista providencial”. Sienten la verdad de la promesa de los Evangelios: “*Dad, y recibiréis en abundancia*”.

En varias ocasiones, sienten también la experiencia de la búsqueda continua de unidad entre los trabajadores y los administradores, con los abastecedores, los clientes y los funcionarios de la administración pública, que lleva a lo que algunos economistas llaman “reflexividad de la confianza”, es decir, a una apertura y una justicia recíprocas con las personas que encuentran en el curso de sus actividades, incluidos sus competidores. Esto da por resultado una economía basada en un “compromiso de crecer juntos” en lugar de una lucha por la existencia.

### **La persona humana y la Economía de la Comunidad**

La Economía de la Comunidad procura colocar al ser humano en el centro, empezando por las personas necesitadas. Al mismo tiempo, pone de relieve la figura del empresario que, según afirma, no está bien representado por el modelo de “homo economicus” de una persona con el objetivo único del *beneficio* personal, que sigue solamente la lógica del *interés propio* racional. Estos empresarios moldean sus empresas de acuerdo con sus valores y sus creencias para bien de todos, y no solamente de ellos mismos.

Luigi Einaudi, un economista italiano del siglo XX que fue Presidente de la República de Italia en 1948, dijo que los motivos empresariales eran más complejos que lo que implica el modelo de hombre “económico”. La persona humana “*tiene el impulso de trabajar, de producir y de ahorrar, pese a lo que podemos idear para perturbarla, obstaculizarla o desalentarla*”. Esto se debe a que tiene la visión y la intuición de que “*su empresa prosperará, obtendrá crédito e inspirará confianza a más y más clientes*”. Esta es una característica fundamental del éxito, que es “*tan poderosa como los beneficios que el empresario debe obtener de maneras diferentes, con menos esfuerzo y más seguridad*”.

Chiara Lubich se adentra más profundamente en la esencia de la persona humana cuando dice:

“A diferencia de la economía del consumidor, basada en la cultura de tener, la Economía de la Comunidad está basada en la cultura de dar. Esto podría parecer demasiado difícil, ambicioso o heroico, pero no lo es porque los seres humanos están hechos a la imagen de Dios que es amor. Encuentran su felicidad en el amor, en dar. Esta necesidad está en los lugares más recónditos de su ser, tengan o no fe. En esta creencia, confirmada por nuestra experiencia, está la esperanza de una difusión universal de la Economía de la Comunidad.

(Chiara Lubich, diciembre de 1991)

La experiencia de la Economía de la Comunidad en los últimos 13 años confirma que esto es cierto. Tanto los necesitados como los propietarios de empresas han descubierto que Dios les ama y que están constantemente en su presencia, en el trabajo o en el hogar. Los empresarios sienten la fuerza de este “accionista invisible” como si Él hubiera obtenido para ellos una línea de crédito ilimitada. Dejan lugar para que Él actúe en sus vidas y no se sienten ya sorprendidos por Sus intervenciones.

Los que sufren condiciones resultantes de la pobreza sienten la responsabilidad de compartir sus necesidades y a menudo comparten lo que reciben con otros cuyas necesidades parecen mayores en ese momento. A medida que mejoran sus condiciones de vida, algunos empiezan a establecer sus propias empresas, compartiendo sus ganancias con otros a través de la Economía de la Comunidad.

En las empresas orientadas hacia la Economía de la Comunidad, y en otras empresas similares, se forma un “capital de relaciones”. El valor de esas relaciones no puede cuantificarse en un balance. Es un recurso que no puede adquirirse mediante maniobras o especulaciones financieras. Estas relaciones con otras empresas son útiles en momentos difíciles y siguen profundizándose en un entorno de confianza en que todos respetan a los demás y todos están dispuestos a aceptar los puntos de vista de los demás. Este clima de apoyo y esta mezcla de experiencias lleva a menudo a una solución técnica innovadora para un problema intransigente o a una nueva idea para un nuevo producto exitoso. Da a todos una sensación de paz, satisfacción y realización.

### **Una iniciativa económica para aliviar la miseria**

¿Puede este proyecto difundirse y ayudar al mundo de hoy? No es un modelo económico nuevo, sino una economía para nuevas personas que quieren vivir de acuerdo con una cultura de generosidad.

Es imposible ampliar el modelo occidental basado en un consumismo que avanza sin fin por todo el mundo porque no hay recursos para sostenerlo. Por ejemplo, el 16% de la población del mundo en las economías más importantes utilizan el 52% del oxígeno renovable de la atmósfera. La resistencia a la globalización sigue siendo fuerte y el terrorismo sigue encontrando un terreno fértil en los países donde los ciudadanos temen la pérdida de su identidad cultural y religiosa ante la cultura occidental.

Debemos encontrar nuevos parámetros para un futuro sostenible, pero creemos que para lograr este objetivo tenemos que iniciar un diálogo en busca de un nuevo modelo económico y cultural que permita a todos encontrar su satisfacción personal. Ese modelo debe respetar el medio ambiente y tener en cuenta el bienestar de las generaciones futuras.

Humanidad Nueva ha propuesto una “Iniciativa Económica de la Comunidad” que se aplica a la persona humana que actúa como empresario en la oferta, como consumidor en la demanda y como inversor que financia actividades económicas, o como ciudadano que contribuye al desarrollo y a la labor de las instituciones.

En un congreso de Humanidad Nueva celebrado en Génova en junio de 2001 con participación de las Naciones Unidas, economistas, expertos y empresarios de todos los continentes, se propuso el “Documento de Génova” que contiene medidas concretas para la erradicación del hambre y la pobreza.